

EN RECUERDO DE LUIS GARCÍA BALLESTER

El lector habitual de *Asclepio* observará que en el Consejo de Redacción de la revista correspondiente al fascículo 1 del volumen LIII, no aparece el nombre de Luis García Ballester. Nuestro compañero y amigo ha fallecido en Santander el pasado mes de octubre, tras una larga enfermedad que no le impidió, en el transcurso de su desarrollo, seguir sus actividades investigadoras con ánimo ejemplar.

Luis García Ballester pertenecía a la primera generación de profesionales que logró la institucionalización de la docencia universitaria de la Historia de la Medicina. Formado en Valencia junto a José María López Piñero, que ocupó, tras la de Laín Entralgo y Sánchez Granjel, la tercera cátedra universitaria de la disciplina, García Ballester lograría poco después que también la Universidad de Granada dotase oficialmente la docencia histórico-médica, que brillantemente rigió él, iniciando, prácticamente desde la nada, una escuela cuyos frutos perduran en la docencia granadina y a través de la revista *Dynamis*, por él fundada en 1981.

Luis García Ballester tuvo una vida inquieta, a la par que fecunda: de Granada pasó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Santander; desde Cantabria, tras obtener una plaza de Profesor de Investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se trasladó a la Fundació Milá i Fontanals, en Barcelona; pero la Universidad siempre le atraía y finalmente retornó a Santander, ocupando de nuevo una cátedra universitaria. En ella siguió mostrando su fe en el valor que una enseñanza rigurosa y entusiasta ejerce sobre el estudiante de medicina. En ella, por desgracia demasiado pronto, le sorprendió la muerte.

Los largos años de viajero de nuestro amigo, le permitieron mantener una juventud y una lozanía intelectuales intactas. Sus temas se continuaron y ampliaron a lo largo de su vida, mostrando una tenaz fe en la investigación y en la docencia. Los temas clásicos fueron su primera dedicación, en especial los estudios sobre Galeno de Pérgamo. Desde su tesis doctoral, hasta las ediciones e intentos últimos muestran su fidelidad por el gran clásico médico. La edad media fue, otro de sus grandes temas, en especial la de los territorios de su origen, la corona de Aragón. Su conocimiento de Arnau de Vilanova y de los saberes y el ejercicio médico en Valencia y Cataluña fueron una gran riqueza. En los últimos años había ampliado su interés hacia el medievo castellano, que había enriquecido de forma ingente. Todavía, ayu-

EN RECUERDO DE LUIS GARCÍA BALLESTER

dato por sus discípulos, aparecerán importantes volúmenes que completan sus estudios de la edad media hispana. En fin, entre otros muchos temas y aficiones, no podemos olvidar su interés por las medicinas árabe y morisca, resaltando tanto el papel que representaron estas culturas en la transmisión del saber, como los sufrimientos que la dureza cristiana les infligió. Su interés por el clasicismo, la edad media y sus herencias, su propia tierra y la religión católica se aúnan en estos trabajos.

Esta vida un tanto errante, unida a una serie de desgracias familiares, no fueron obstáculo para que nos dejase el ejemplo de su disponibilidad permanente, de su amistad cordial, de una entrega al trabajo bien hecho, que en esta hora es preciso recordar. Al concluir este breve repaso a su vida y a su obra, viene a nuestras mentes la afirmación del psicólogo Oliver Wendell Holmes que nos enseñó Unamuno y que tantas veces ha parafraseado Pedro Laín. En cada hombre existen tres hombres: el que él cree ser, el que los demás creen que es y, en el misterio y la trascendencia, el que realmente fue. Misterio y trascendencia, que jamás conoceremos, del que en esa vida y en esa obra fue Luis García Ballester.

Agustín Albarracín
José Luis Peset